

yas heroicas acciones toman origen sus blasones y nobleza, no de ser impios y venales á la iniquidad: recordemos sobre todo el divino ejemplo del hijo de Dios con los profanadores de su santa casa. Si los imitamos, el juicio será dulce, benigno y favorable para nosotros; los dias malos y de desolacion se abreviarán; durante ellos viviremos tranquilos en nuestra conciencia y esperando con segura confianza que en llegando, el Señor nos colocará á su derecha con sus elegidos para que le acompañemos en la gloria por los siglos de los siglos Amen.

J. M. X.



SERMON

PARA EL DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO.

Homilía sobre la Epístola de la Misa de este dia.

Fratres, hora est jam nos de somno surgere.

Hermanos, ya es hora de levantarnos del sueño.

EN LA CARTA DE SAN PABLO Á LOS ROM. C. 13.

La Santa Iglesia, en su divina sabiduría, como siempre ilustrada por el Espíritu Santo, ha creído que para que sus hijos celebren con saludables

disposiciones la venida temporal del Hijo de Dios, no podia darles reglas y documentos mas convenientes que los que con igual motivo suministró el Apóstol San Pablo á los fieles de Roma.

Cercana está nuestra salud, les decia; ya es hora de levantarnos del sueño de la culpa y de vivir honestamente; no en comilonas y embriagueces; no en deshonestidades é impurezas; no en pleitos y emulaciones; sino vistiéndonos de nuestro Señor Jesucristo, sin cuidar de la carne cumpliendo sus deseos. ¡Sublime pensamiento! Parece que el Apóstol antes y la Iglesia despues veian con espíritu profético, al través de los siglos, las costumbres perversas y anti-cristianas en que dolorosamente iban á vivir sus hijos en estos desgraciados días.

Y realmente, señores; ¡vergüenza y lástima cuesta el decirlo! Como si el infierno y su tirano príncipe tocáran su ronco clarín y sacáran de su lóbrego seno las furias todas para que por todos medios hiciesen que los Cristianos imitasen sus inauditas y horrendas maldades; tan luego como se aproximan las fiestas del nacimiento de Jesucristo, empiezan las gentes todas á entregarse á los escesos de la locura mas marcada y de la impiedad mas desmedida; contraste harto risible y repugnante con los sentimientos de la Iglesia y con las prácticas sagradas de sus mejores instituciones. Los que profesan la perfeccion evangélica empiezan á ayunar la semana primera de adviento: los mundanos á embriagarse: las gentes piadosas tienen ejercicios y devociones particulares para obsequiar la

pureza de la Virgen Santísima, Madre de Dios en su prodigioso alumbramiento : los disipados tienen sus bailes y cantinelas lascivas y sus reuniones lúbricas y pecaminosas : los buenos Cristianos dán limosna á los pobres, se reúnen en armonía y paz: los malos fomentan sus rencores y disgustos en los mismos lugares que escojen para diversion; y hé aquí cómo la sociedad cristiana se divide y contradice entre sí misma, como si hubiese dos dioses á quien esperar. Es verdad que los primeros obsequian al Dios único y verdadero: los segundos á Belial.

¡Indignas costumbres de esos falsos y embrutecidos Cristianos! ¡Cuántos daños no causan en el mundo, en la Iglesia, en la sociedad entera y en las familias! ¡Vicio infame y brutal de la Gula y embriaguez, qué de vic-

timas inocentes no arrastras á la perdicion temporal y eterna en estos dias señalados! Pero menos malo si se limitase solo á ellos y no formase la vida comun y perpetua de muchos, para hacer la desgracia de su cuerpo, de su alma y de sus hijos y casa entera. Contra este vicio funesto y contra los demas que lo hace San Pablo, me declaro yo hoy en su nombre y en el de la Iglesia nuestra madre. Si sois Cristianos y quereis vivir cual cumple á tan alta dignidad, y obsequiar al Dios niño que vá á nacer, y á su purísima y Santa Madre, aprended la doctrina del Apóstol y tomad los sábios documentos que hoy os dá: este es mi objeto, y el único plan que me he propuesto. Antes de empezar saludemos á la Santísima Virgen.

AVE MARIA.

Fratres, hora est jam nos de somno surgere.

Hermanos, ya es hora de levantarnos del sueño.

EN LA CARTA DE SAN PABLO Á LOS ROM. C. 13.

No era posible que San Pablo se dejase de declarar contra la gula, contra la embriaguez, disension, discordia é impureza, siendo Apóstol de un Dios el mas sobrio, puro, Santo, y pacífico en fin, anunciado por los Profetas como Príncipe de la paz; y que anunciando su próxima venida para juzgar á los hombres, dejase de tener presente y de recordarles que habia nacido de padres pobres y hu-

mildes, en un pesebre; y que su vida toda habia sido de mortificacion y privaciones. Sobre estos principios tan luminosos y obligantes apoyaba sus lecciones acerca de la conducta que debian guardar para recibirlo dignamente. El mundo y sus amadores estaban entregados al sueño profundo de la culpa, del vicio y del desórden, y para que la atronadora trompeta del Angel no los sorprendiese aun dormidos en este sueño mortal, gritaba el Apóstol en su carta, y les decia: «el Señor está cerca: hora es ya de despertar, de levantarse de ese sueño.» *Hora est jam de somno surgere*: nuestra salud se aproxima mas de lo que hemos creído. Hasta ahora ha precedido la noche; pero ya se avanza el dia: despojémonos de las obras de tinieblas y vistámonos de las armas de la luz. Andemos como se de-

be en el dia honestamente: no en comilonas y embriagueces.»

Hé aquí el primer consejo del Apóstol, y la primera disposicion que deben tener los Cristianos para recibir al Mesías, ya sea celebrando su venida en tiempo á tomar nuestra carne, ya sea esperándolo como juez justo é inexorable; y hé aquí tambien los vicios y desórdenes vergonzosos de que nos debemos despojar. La gula y exceso en la comida y bebida es lo primero que reprende San Pablo. ¡Pero y con cuánta razon y justicia no se debe reprender este vicio abominable ante Dios y los hombres, ante la sociedad y la Religion, ante las leyes divinas y humanas, y ante la conciencia pública y privada! Cristianos, el hombre que se entrega á los excesos de la crápula se háce enemigo de Dios, odioso á los demas é

indigno de sí mismo. Pocas razones bastan á convencerlo.

El mismo Apóstol San Pablo, en otro lugar de sus cartas, dice á los fieles: «no querais embriagaros con el vino, en el cual está la lujuria.» Y este vicio con todas sus consecuencias es un semillero corrompido de tantos y tan horrorosos desórdenes, que su sola enumeracion espanta. Hombre vinoso y perdido son sinónimos; hombre vinoso y sacrilego, é irreligioso é impío, van juntos; hombre vinoso y perjuro, y blasfemo y maldiciente están unidos; hombre vinoso y adúltero y deshonesto y cuanto se diga de impureza, liviandad y lascivia son consiguientes. Y de todos estos vicios y de los que los tienen, repite el Espiritu Santo por boca del mismo Apóstol, que no poseerán el Reino de los Cielos. Yo me paro á

examinar si acaso puede haber un solo crimen por atroz que sea, el cual no lo cometa ó esté dispuesto á cometerlo un hombre ébrio, y no hallo ninguno. Ahora, pues, el Dios de la Santidad y pureza, el Dios que examinará con escrúpulo hasta las mismas justicias, ¿tendrá por amigos y queridos suyos á estos seres malvados? Si no hay un mandamiento en su ley santa, pura é inmaculada, que no quebranten; si es imposible de todo punto que ellos se acuerden, ni puedan acordar de Dios nunca, ni hacer nada en su obsequio y servicio; señores, hablemos claros; si esos miserables se convierten en brutos, todavía menos, en troncos inmóviles é inanimados, ¿de qué le servirán al Señor ni á la Religion, ni á sus propias almas? ¿Y Dios que manda y enseña con su doctrina y con su ejem-

pló la sobriedad y templanza, mirará con aceptacion y benevolencia á los que no reconocen otro Dios que su vientre, ni otra gloria que la de los placeres brutales que hasta los convierten en irracionales?

El Apóstol Santiago dice que el que quebranta un precepto de la ley de Dios se hace reo de la infraccion de todos: y yo creo que, si este Santo Apóstol lo decia porque están enlazados y unidos tan íntimamente los preceptos todos que violando uno se violan los demas, ó porque el reato de pena eterna y la malicia contra Dios de un pecado es igual á la de muchos, pero no queriendo decir materialmente que se quebranten con uno todos los mandamientos; yo repito, que el que comete ese indecente crimen de la embriaguez, de hecho, positiva y realmente comete todos los

crímenes posibles é imaginables ó al menos se espone voluntariamente á cometerlos y se lanza por su gusto en la ocasion próxima de cometerlos. Todos los padres y teólogos dicen que el que está espontáneamente en ocasion próxima de pecar es indigno de absolucion y de los Santos Sacramentos, porque está habitualmente en pecado, sin arrepentimiento, sin enmienda, ni propósito de ella. Bajo este punto de vista es preciso mirar al ébrio, segun las leyes de Dios y de la Iglesia, y por lo mismo á estos desgraciados es necesario considerarlos como los mayores enemigos de Dios.

¡Oh! y si alguno de los infinitos á quienes, por desgracia, ha sorprendido la muerte en estado tan lastimoso y fatal, viniese del otro mundo á decirnos cuál habia sido con ellos el

juicio de Dios, cómo les habia considerado, y cuál habia sido su éxito! Entonces comprenderiais la enormidad de este vicio á los divinos ojos. Pero he dicho que el hombre embriagado se hace reo de infinitos delitos, y aun de todos cuantos se pueden cometer, y una sola reflexion lo convence. Es práctica legal en los tribunales del mundo examinar si el que cometió un delito atroz, como un homicidio, una violencia, una sedicion, un incendio, un rapto, un estupro, estaba embriagado: y aun los reos suelen alegar ese estado á veces, con mentira, por creer que asi minoran su gravedad. Luego hasta las leyes humanas, y lo que es mas, hasta la misma culpabilidad y malicia suponen que el hombre ébrio es capaz de perpetrar los mas horrendos crímenes.

Esta indicacion me conduce á considerar el mismo vicio por el juicio que de él forma la sociedad y á manifestaros que aquel infeliz, que de él está dominado, es un monstruo odioso á los demas hombres. ¿Y quién no temerá á una fiera indómita que se quita la razon y pone en estado de no saber lo que se hace, y en el de hacer lo mas malo? ¿Y quién no despreciará al que se hace objeto de burla y escarnio? Ya lo sabeis; todos huyen de un hombre embriagado, y todos lo desprecian. Todos le temen y ninguno lo atiende ni respeta. Sus contratos son nulos, sus palabras inútiles y risibles, sus proyectos aéreos, sus promesas inatendibles y sus ruegos dignos de burla. Menos caso se hace de un ébrio que de un niño, un demente ó un insensato. Acaso causan mas impresion los ladridos de un

perro, ó las voces de un papagayo; y si se atienden algo, es para reir y burlarse.

Esto hace el comun de las gentes. Pero hay otro lado por donde mirarlo ante el concepto público y social. Las prevenciones de las autoridades y de las leyes están siempre en contra de esos miserables. Si se ignora el sitio y lugar donde se ha cometido un delito, los ojos de todos miran á las tabernas y otras casas por ese órden: si no se sabe el autor, inmediatamente son prevenidos los ébrios; porque esas casas y los que las frecuentan están reputados como siempre ilícitas y criminales. A fé que ningun hombre honrado que se estima á sí mismo apreciará ser colocado por las autoridades, por las leyes y por el público en tan bajo lugar, en reputacion tan menguada.

Sin embargo, aunque eso importa mucho, todavía les tocan mas de cerca las reflexiones sobre lo que es y debe ser á sí mismo, á sus propios ojos, ante su conciencia el que tiene ese vicio brutal. El hombre es un ser racional compuesto de alma y cuerpo: en cuanto al alma tiene la razon y la inmortalidad que la distinguen de los animales, y debe mirar por ella y por su decoro al presente, y por su felicidad en el porvenir; en cuanto al cuerpo, aunque material y corruptible, es ahora templo de Dios, y será despues lleno de gloria; en ambos sentidos debe ser conservado con honor y con respeto. Este decoro y cuidado para el alma, y este honor y respeto para el cuerpo lo debe dar el hombre á sí mismo, antes que exigir lo de los demas. Y entiéndase que no consiste el decoro

del alma y el cuidado del cuerpo en proporcionar los gustos y placeres que los deshonran y destruyen, aunque en la parte animal les suministren algunos goces transitorios; el veneno no deja de ser lo que es porque se propine en copa de oro. Pues bien, hermanos míos, considerad despacio cómo se honra á sí mismo el hombre que con sus propias manos y por su gusto se quita el juicio y la razon; el que se hace porque quiere el ludibrio y escarnio del público, el que se pone voluntariamente en el caso de ser tratado como criminal, y se espone realmente á cometer todo género de delitos. ¿Qué juicio tendrá formado de su propia dignidad aquel que hasta abdica y desprecia el juicio? ¿Cómo corresponderá á la dignacion divina que le hizo á su imagen y semejanza, el que se rebaja